LA GUERRA

EL GENERAL ANTHOINE

NUMERO 131

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Terminó la tremenda batalla después de treinta días de feroces, estúpidos combates. Los que atacaban ya no acometen; los que se defendían no toman la ofensiva. ¿Qué se ha sacado en limpio de la horrible lucha? Los alemanes han ganado unos kilómetros de terreno que el año pasado abandonaron por su propia voluntad y algunos otros que desde hace unos días conocen los horrores de la devastación; han hecho unos miles de prisioneros, cogido muchos cientos de cañones y más de un millar de ametralladoras. En cambio, han perdido un número muy grande de hombres, han aumentado la desolación de la gran familia alemana. Los ingleses perdieron terreno y material humano y de guerra; pero se defendieron con tesón, dando y recibiendo la muerte en honor de la *Old England*, de la vieja patria, que tan cruentos sacrificios exige, que sólo puede vivir si mueren sus hijos por ella.

No sabemos ni nos importa saber lo que pretendían los alemanes cuando tan furiosamente arremetieron después de prepararse con tanto cuidado; pero algo querían, algo más que posesionarse de una zona devastada de terreno. ¿Deseaban entrar en París? ¿Anhelaban apoderarse de Amiéns? ¿Intentaban separar a los ingleses de los franceses? ¿Pensaban llegar a la costa y tomar Calais y Dunkerque? ¿Pretendían copar la mitad del ejército inglés? Nada de eso han logrado. Los sacrificios consentidos son inútiles. No han conseguido ningún resultado decisivo. Los dos adversarios han perdido mucho y ninguno está contento. Malas, pésimas han sido las jornadas que median entre el 21 de Marzo y el 21 de Abril. Malas por la sangre que se derramó en vano. Ni los alemanes alcanzaron la victoria que esperaban, ni los aliados pueden felicitarse por los resultados de la pugna.

Se dirá que esto es un prólogo o un primer acto de la gran tragedia que ha de poner fin a la guerra provocada

Soldado de caballería y su cabalgadura provistos de máscaras adecuadas para neutralizar los efectos de los gases mortíferos
(Fot. Central News)

por Austria. Se asegura ya que los alemanes se preparan para una nueva acometida. No tenemos inconveniente en creerlo. Antes bien, dados los antecedentes de sus jefes se puede asegurar que así será dentro de algunos días o de algunas semanas. Pero entretanto están detenidos sus ejércitos. Afirman algunos críticos que la pausa actual se debe a que es difícil el arrastre de la artillería por los campos de hoyos, la evacuación de los heridos, la reposición de armas y municiones. Y que a tales causas se debe que el avance alemán se haya interrumpido. No. Los alemanes no adelantan porque no les dejan; no pasan porque sus enemigos lo impiden; se han detenido porque las fuerzas humanas tienen un límite y las soldados teutones han llegado a él.

De la batalla reñida se desprende la enseñanza de que los ingleses, por presunción, por no dejar sin defensores su suelo, o por lo que fuere, no llevaron bastantes tropas a su frente de combate. Ahora remedian a toda prisa el mal que no supieron evitar. Grandes masas de nuevos combatientes desembarcan en Francia. Los norteamericanos, que tampoco previeron lo que podía ocurrir y que no se apresuraron a llegar a Europa, procuran ganar el tiempo perdido, y decenas de transportes cruzan el Atlántico, a pesar de los submarinos. Los franceses, que son los que menos han padecido esta vez, hacen avanzar sus reservas. Los italianos envían regimientos a Francia. La próxima función será más sangrienta que la que ha terminado. Y, probablemente, para que el cuadro sea más grandioso y el efecto más imponente y la mortandad mayor, el emperador de Austria-Hungría, queriendo demostrar a Guillermo II que la carta a su cuñado el príncipe Sixto fué un desfallecimiento momentáneo—comparable al de los italianos en Caporeto—, ordenará que medio millón de sus soldados vayan a pelear contra los italianos desde el Stelvio al Adriático.

Según todas las apariencias se prepara un final de primavera tan atroz como el principio. Los alemanes reanudarán la ofensiva. Pero, ¿y si no pasan? ¿Si después de consumir hombres y municiones han de volver, como antes, a la guerra de trincheras? ¿Se eternizará la guerra? ¿Consentirán los pueblos los sacrificios que les imponen los gobiernos?

* * *

Entre el Mosa y el Mosela se han batido por primera vez norteamericanos y alemanes. Cerca de Port-a-Mousson atacan éstos a aquéllos; asaltaron sus trincheras, trataron de arrojarles de una aldea, acometieron con intención de hacer un escarmiento. Pensaban, sin duda, que las tropas bisoñas no podían resistir el empuje de los veteranos de Francia y Rusia; que no sería ardua empresa derrotar a los norteamericanos. Se equivocaron lastimosamente. En el parte oficial alemán se dice que las tropas regresaron a sus propias líneas, lo cual, en buen castellano, significa que fueron rechazados sus ataques, pues de otro modo no renunciaran a ocupar el terreno ganado. Los norteamericanos dicen que escarmentaron al enemigo y que le causaron importantes pérdidas.

LA INVASIÓN Y EL DIQUE

Frente franco-inglés, 10 de Abril.

Cuando se llega cerca de la línea de combate y se respira la atmósfera de la batalla; cuando se penetra en los organismos de mando y se entra en contacto con las tropas; cuando se ve lugares y hombres en la zona de la pelea y los acontecimientos se aclaran, se iluminan y se precisan como todas las realidades, se recibe de la pugna atroz una impresión profunda que es casi imposible de reproducir. El peligro que corrieron los ejércitos aliados aparece quizá mayor que el que se supuso desde lejos leyendo las concisas informaciones cotidianas; pero se advierte también la inmensidad del esfuerzo anglo-francés que casi constituye una victoria, pues de tal debe reputarse la contención de la arremetida que el enemigo juzgaba irresistible.

Como en el Marne

Como la batalla del Marne, esta de Picardía ha parado la más formidable, terrible y definitiva amenaza enemiga, en el momento mismo en que los planes adversarios, desarrollándose con irresistible regularidad, estaban a punto de realizarse, y crea condiciones que hacen muy difícil que el enemigo pueda reanudar sus tentativas en la misma proporción y forma y con idénticas esperanzas. No solamente ha contenido una gigantesca ofensiva germánica, sino que ha herido la ciega fe de los alemanes, alcanzando probablemente, efectos políticos no menos grandes que los militares, si ha de juzgarse por las apariencias. La importancia de la victoria es proporcional a la importancia del intento estorbado. Acerca de la entidad y violencia de la ofensiva germánica se ha escrito tanto que no es necesario añadir nada para dar idea clara de ella; pero no es tan sabido de qué modo debía desarrollarse esa ofensiva según el plan inicial del enemigo. A juzgar por el desarrollo de la batalla, no es fácil descubrir las primitivas intenciones de los alemanes, fuera de la que consistía en hundir la línea de combate en el punto de conjunción de los ejércitos inglés y francés. Abierta la brecha de San Quintín, separados los aliados para batirlos aisladamente, ¿contra cuál de los dos la ofensiva alemana se hubiese dirigido en seguida para darle un golpe mortal? ¿Quería Ludendorff, una vez desbaratada el ala derecha del ejército inglés, avanzar fulminantemente de Amiéns al mar y acorralando a los ejércitos de Haig echarlos hacia el norte, aplastarlos de espaldas al canal de la Mancha y obligarles a rendirse, en tanto que esta conversión gigantesca habría sido protegida por una poderosa amenaza contra el ejército francés? O quizá Ludendorff pretendía precipitarse hacia París por la brecha abierta, y a lo largo del valle del Oise, el camino histórico de las invasiones, sorprender al Gobierno y a los Estados Mayores e imponer así la paz a la nación decapitada y estremecida, mientras los ingleses quedarían detenidos por una potente ofensiva contra Arras.

El papel del Kronprinz

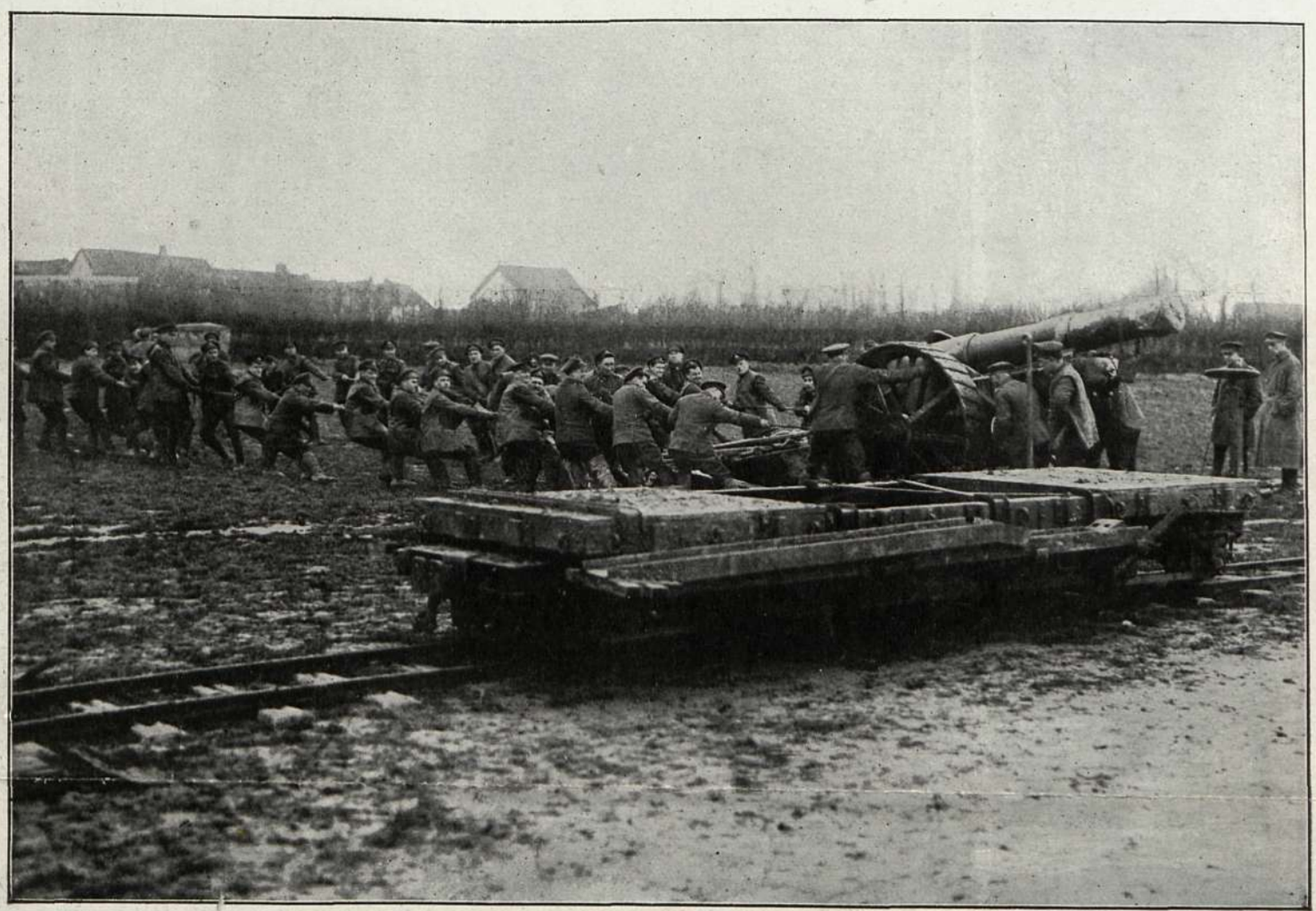
No cabe dudar entre ambas empresas cuando se conoce las disposiciones enemigas antes del ataque, sus preparativos y sus maniobras. El objetivo inmediato de la ofensiva era París, y el adversario sólo pensó en Amiéns al fracasar su primer intento. El Kronprinz asumió el mando entre los ríos Soma y Oise, y acumuló allí los mejores soldados de que disponía al mando del general Hutier. Allí estaban, formando la masa de choque, casi todas las divisiones de la Guardia, y no es de pensar que el príncipe heredero del Imperio, con las mejores tropas alemanas se limitase a un simple flanqueo para coadyuvar a la acción principal. El nombramiento del Kronprinz y la calidad de las tropas indican claramente que éstas se hallaban destinadas a realizar la operación más importante, que consistía en efectuar la ruptura del frente y abrir el camino de París.

El día 21 empieza la acción y el 22 las tropas que atacan producen la ruptura a causa de la derrota del quinto ejército inglés. Aun no se sabe qué dirección tomará el enemigo; pero el día 23, vadeado el Soma en Ham y el canal Crozat en varios puntos, todas las columnas alemanas convergen no hacia Amiéns, sino hacia Noyón, es decir, buscando el camino de Compiègne, que es el de París.

Pero de pronto la marcha de esas columnas se detiene, tropieza con un obstáculo, cambia de dirección. Así el frente de combate se ensancha hacia Lassigny, Montdidier, Moreuil y la arremetida se dirige contra Amiéns. Este cambio de frente de este a oeste corresponde, precisamente, a un cambio de situación del paso abierto entre los ejércitos francés e inglés.

Los alemanes, rompiendo el frente en San Quintín, abrieron una puerta; pero los franceses, acudiendo a

Artilleros ingleses colocando en batería un *howitzer* de largo alcance *(Fot. Central News)*



Soldados canadienses trasladando a las líneas de retaguardia cañones de gran calibre *(Fot. Central News)*

HOJAS PUBLICADAS

1	2	3	4
5	6	7	8

MAPA DEL FRENTE OCCIDENTAL DEL TEATRO DE LA GUERRA

CAPITAL DE NACIÓN
CAPITAL DE DEPARTAMENTO
Capital de Distrito
Capital de Cantón
Municipios de más de 2000 hab.
" " de menos de 2000 hab.
Fuertes
Baterías ó Reductos
Radio de acción de las defensas en las zonas fortificadas

Límite de Nación
" de Departamento
Ferrocarril de vía doble y estación
" " " unica
" " " estrecha
" " en construcción
Carreteras del Estado
" " departamentales
Caminos vecinales
Canales

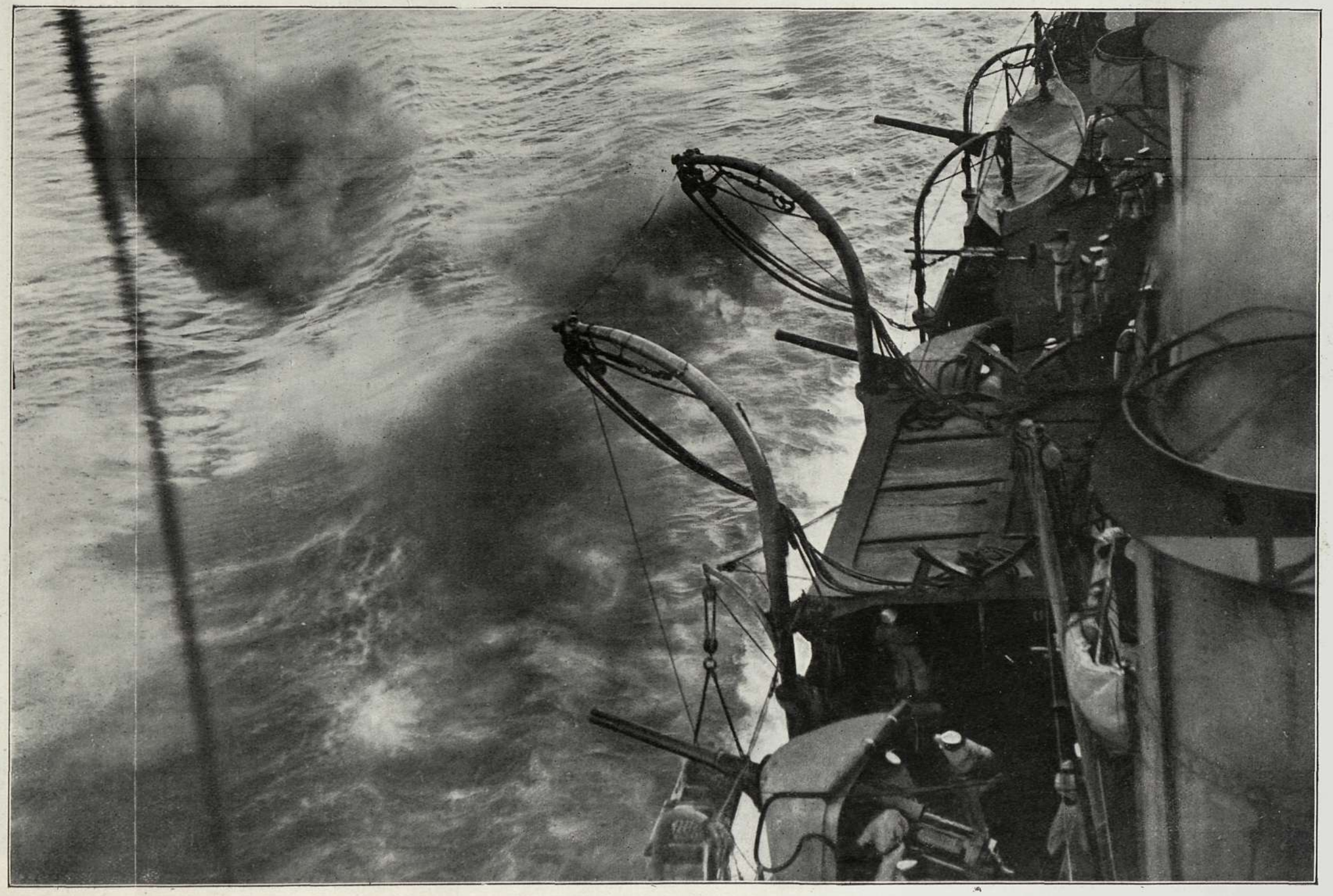
ESCALA EN KILÓMETROS

0 5 10 15 20 25 30

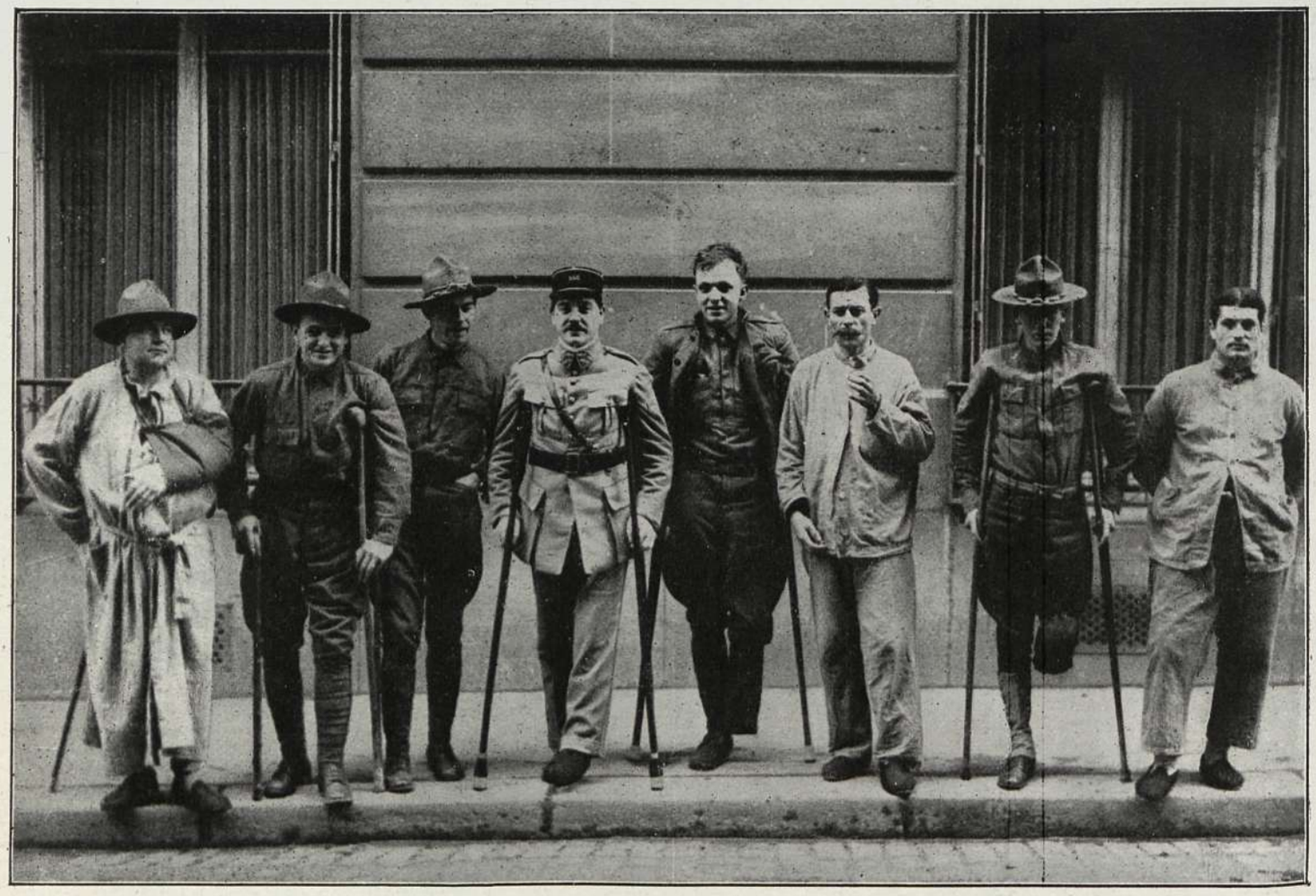
7º

8º

FERROCARRIL DE VIA ESTRECHA UTILIZADO PARA EL TRANSPORTE DE MUNICIONES A LA LINEA DE FUEGO EN UN SECTOR DE FLANDES
(Fot. Central News)



CRUCERO LIGERO DE LA MARINA INGLESA DISPARANDO SUS CAÑONES DE BABOR *(Fot. Central News)*



Grupo de heridos yanquis y franceses. (El segundo de la derecha es el célebre Darland, que fué herido en Cambrai.)
(Fot. Central News)

Escuela de peinar señoras, donde los gloriosos héroes inutilizados en la guerra aprenden ese nuevo y agradable oficio
(Fot. Branger)

tiempo, levantan un dique que una la derecha inglesa que se retira hacia Amiéns. Los alemanes, detenidos por el dique francés, siguen a los ingleses en demanda de la brecha entrevista. De ahí que el combate cambie de sitio y dirección.

La brecha que huye

Ese cambio de dirección del ataque alemán indica que el Alto mando quiere aprovechar la brecha abierta en vez de entretenerse en producir otra. Los franceses, entretanto, acuden con rapidez, combaten con eficacia, y el día 28 los alemanes advierten que no queda paso alguno en el frente enemigo. Toda la línea aliada ofrece un frente continuo y firme. Entonces es cuando los alemanes se deciden a reanudar la ofensiva por el punto que les conviene pasar, y el 30 atacan con ímpetu entre Moreuil y Lassigny. Quieren pasar a toda costa y buscan su camino por Clermont y Compiègne. No han variado de plan y sus órdenes de operación señalan precisamente Compiègne y Clermont como metas a las que se debe llegar a las diez de la mañana, es decir, tres horas después de haberse iniciado el ataque. Si los hechos correspondieran a las previsiones, los alemanes entraran en París el 1.° de Abril.

Desde entonces se acentuó el empujón contra Amiéns. Las masas rechazadas por la nueva línea de defensa de los aliados refluían hacia la capital picarda. Pero no era Amiéns el objetivo deseado. Los jefes alemanes habían dicho a sus tropas que la batalla duraría cuatro días solamente y que la guerra terminaría en pocas semanas. Tales afirmaciones, repetidas por todos los prisioneros, prueban la fe que el enemigo tenía en sus proyectos y cuán lejos están las realidades de las esperanzas.

Los prisioneros hechos el día 30 dijeron que sus jefes les prometieron que tres días después estarían en París. El hecho mismo de bombardear París con los cañones de largo alcance, a fin de aterrorizar la ciudad, indica que ésta constituía el verdadero objetivo de los alemanes.

LUIS BARZINI.

LOS SUBMARINOS FRANCESES

Copiamos estos párrafos de un interesante artículo publicado recientemente:

Los ojos del periscopio

El comandante de navío De Cambourg, alternando con su segundo Duchesne, lleva ya varias horas vigilando la extensión del mar y la elevación del cielo—los dos azules infinitos y gloriosos—; los demás hombres, que «no ven nada», escuchan las instrucciones que les da el observador, cuidan las máquinas y reposan. Alguna vez se les dice que allá en el horizonte se divisa un poco de humo, y todos los corazones empiezan a latir violentamente, pues si el humo en el mar, en tiempo de paz, causa una alegría tranquila, porque anuncia a un amigo, a un hermano, la aparición del humo en tiempos de guerra procura un placer más intenso, una emoción más agria: es el enemigo tan buscado, tan largamente esperado; es la lucha posible; es la ocasión de realizar la hazaña con la que se ha soñado tantas veces...

Un pájaro de mal agüero

Duchesne, el segundo, está en el periscopio; lanza una exclamación, y todos, en el submarino, se yerguen. Hay algo a la vista. Sí; un punto negro en el cielo, un punto negro que se desplaza con rapidez. Las caras se contraen; mala caza el pájaro este..., pues es un hidroavión, el peor enemigo del submarino; desde lo alto del cielo, en esta agua tan limpia y tan clara del Adriático, se ve perfectamente a treinta y a cuarenta metros de profundidad, y, por consecuencia, distingue muy netamente los contornos sombríos del submarino y puede bombardearlo a placer, como ocurrió con el *Foucault*. Contra este enemigo aéreo no hay más que una defensa: la zambullida, lo más rápida y profunda que sea posible; pero la zambullida es la ceguera, y el *Circé* quiere ver.

De Cambourg adquiere rápidamente la certidumbre de que ese hidroavión desempeña el papel de protector cerca de barcos enemigos. En efecto; del horizonte surgen dos siluetas: un torpedero y un submarino que navega en la superficie; el primero acompaña al segundo hasta el lugar de la inmersión, con el fin de protegerlo contra un posible mal encuentro.

¡Al pirata!

¡Un submarino! A esta exclamación del observador, un movimiento de cólera se apodera de la tripulación. ¡Un pirata, uno de esos malhechores del mar, que cautelosa y traidoramente echan a pique los navíos sin defensa, asesinan a los marineros, ahogan a los niños y a las mujeres, y, después, girando alrededor de las astillas del naufragio, acaban disparando sus ametralladoras sobre las pobres víctimas, que se agarran clavando sus uñas en los botes volcados, un submarino alemán!

La alegría brilla en los ojos de todos los tripulantes. Se va a poder hacer justicia a un bandido que, cargado de crímenes, se dispone a cometer otros nuevos.

El *Circe* se prepara; cada uno ocupa su puesto de combate, y todos estos hombres, que no ven nada, pero que conocen la doble amenaza del torpedero y el hidroavión, siguen, con la vista fija en la fisonomía del comandante, las fases de las maniobras enemigas. De Cambourg mira, con la cara pegada al periscopio, y, sin que su voz cambie de inflexiones, da órdenes, que un ayudante, Reboul, transmite y hace ejecutar; oficiales y marineros obedecen automática y silenciosamente. Quizá los corazones laten un poco más de prisa que normalmente; pero nadie deja adivinar nada... Dócil, el *Circé* evoluciona y se escurre bajo el agua tranquila e indiferente a las pasiones de los hombres; va más despacio, va más deprisa; se oye el runrún dulce y obsesionante de los motores y el ruido fresco del chapotear del agua a lo largo del casco.

Allá arriba, el submarino enemigo se acerca; alrededor de él el torpedero vira y gira como un concienzudo perro de ganado; encima de ellos, el avión va y viene. Se nota un pequeño temblor en la voz del comandante; el aeroplano parece estrechar sus círculos; ¿habrá divisado al *Circé*? El temblor era debido a la cólera, a la rabia, pues poco importa que descubra al submarino con tal de que lo vea tarde—cuando ya haya disparado—todos en él están dispuestos al sacrificio supremo. Pero no; ha sido una falsa alarma; el avión extiende el radio de sus evoluciones; no ha visto nada aún.

A todo esto, en el periscopio el submarino enemigo aumenta de tamaño de minuto a minuto. Helo aquí: es un hermoso barco, un *U* enorme, que tendrá más crímenes sobre su conciencia... En la parte trasera del kiosco, un oficial está sentado, con la cabeza apoyada entre las manos, los codos en las rodillas; ¿en qué pensará? ¿Tendrá el presentimiento de que la muerte le acecha?

La emoción del triunfo

A las voces de mando pronunciadas por el comandante, con su voz que no tiene el menor velo de emoción, el *Circé*, dulcemente, sin agitar el menor remolino y ágil como una anguila, se escurre entre el torpedero protector y el submarino tranquilo; las manos de los hombres se crispan sobre las manivelas de conducción y de mando.

—¡Atención!—ordena el comandante. Después, en el silencio que reina a bordo, esta palabra tan anhelada cae tranquila.

—¡Fuego!

Coszine, el maestro que siempre ha cuidado la pieza «como a un caballo de carreras», dispara, y el torpedo sale con el resoplido grave de su hélice desenfrenada.

Trece segundos, como trece eternidades, transcurren en un silencio de muerte. Una explosión rompe el espacio y hace vibrar el caparazón del *Circé*.

Cristales de una tienda de París protegidos por bandas de papel para aminorar los efectos de las trepidaciones que ocasionan las explosiones de las bombas del cañón monstruo alemán al caer en su vecindad *(Fot. Branger)*

—¿Ya está?—dice una voz ansiosa.

—Ya está — contesta gravemente el comandante, que en su periscopio ve, en el sitio donde navegaba el submarino, una alta e intensa columna de agua, de humo y de ruinas. Es la pena del talión, con su implacable y justo rigor.

Las víctimas anteriores están vengadas; las víctimas futuras se han salvado.

Sobre el agua, bruscamente importunada en su calma, innumerables restos llueven. Un grito de victoria sale de todos los pechos; pero...

El minuto supremo

Pero una tremenda explosión sacude al *Circé*, que tiembla de proa a popa.

La orden de sumersión circula, e inmediatamente el *Circé*, a toda velocidad, baja en la mar a buscar refugio bajo su manto.

El *Circé* desciende... desciende de prisa... demasiado de prisa... tan de prisa, que parece que se va a pique. ¿Qué ocurre? Se da la orden de subir inmediatamente; pero el submarino sigue bajando, toma una posición extraña, oblicua como si algún peso le aplastara. Pero no se observa ni avería ni vía de agua. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Y bruscamente el *Circé* da un salto desesperado, reconquista su posición horizontal y sube rápidamente, como el corcho de una botella.

¡Qué momento! Vale la pena de haber nacido para experimentar esa intensa emoción.

Como es peligroso emerger, a una voz del comandante, el sumarino, dueño de sus músculos de acero, desciende de nuevo para acelerar su marcha entre dos aguas. Era que un pedazo de casco del enemigo proyectado por la explosión, se había abatido casualmente sobre el caparazón del *Circé* y con su peso le arrastraba a los abismos.

Todos respiraron con un suspiro, hasta que el oficial Roboul resumió con estas palabras de infinita emoción el sentimiento general:

—El *Circé* podía irse a pique; ya ha cumplido su misión y está pagado.

Espartanos reencarnados en los cuerpos de los franceses...

CARLOS MICÓ.

HECHOS CULMINANTES

17 de Abril. — *Los alemanes, después de largo y empeñado combate, se apoderan del pueblo de Bailleul. También consiguen tomar Paschendaele.*

Acuden numerosos refuerzos franceses y norteamericanos a Flandes.

Lucha de artillería en Champaña y en la región del Mosa.

Actividad de reconocimientos aéreos y patrullas en el frente italiano.

18 de Abril. — *Los alemanes se apoderan de Langemark y Poelcapelle.*

Los franceses atacan en algunos puntos a los alemanes y les arrojan de varias posiciones avanzadas.

No se registra ningún ataque a fondo contra las líneas inglesas.

Los belgas rechazan un fuerte ataque alemán cerca del estanque de Blenkaert, causan muchas bajas al enemigo y le hacen 620 prisioneros.

En el próximo número publicaremos el retrato del general sir Herbert Lawrence; el mapa de Flandes, con el avance alemán (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

1.ª Por ser la historia de la patria.

2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de todos.

3.ª Por la autoridad de sus autores.

4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.

5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.

6.ª Por su novísima presentación.

7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.

8.ª Por ser la más económica de las publicadas.

9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y

10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO · PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS · M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA